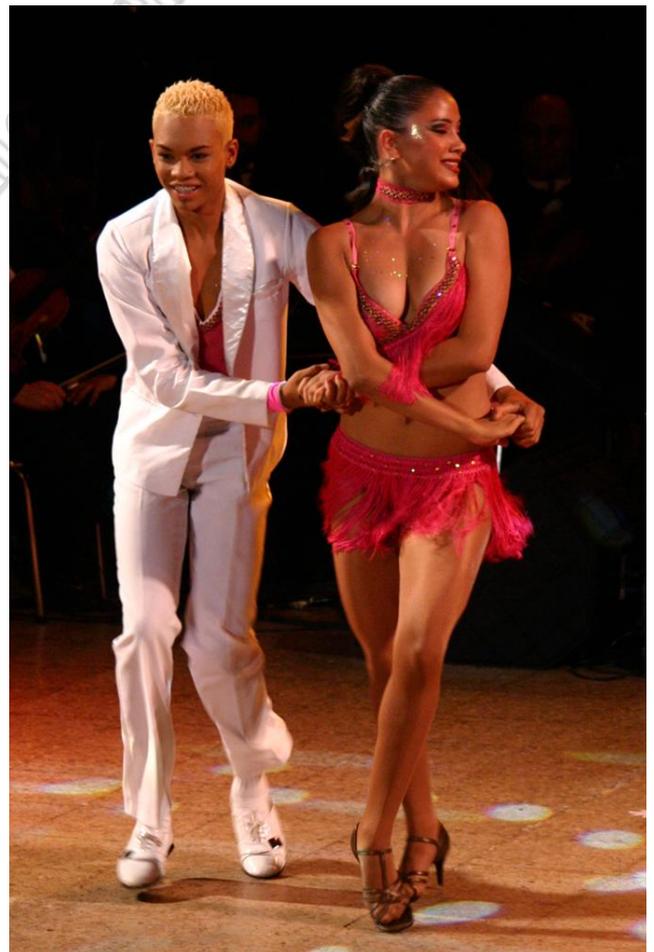


Las raíces de la salsa pueden remontarse a los antepasados africanos que fueron enviados al Caribe por los españoles como esclavos. En África, es muy común encontrar gente tocando música con instrumentos como la *conga* y la *pandereta*, instrumentos que también son usados comúnmente en la música *salsa*. La confusión que se suele producir sobre la nomenclatura de la música *afro-caribeña* tiene que ver más con estrategias de mercado que con diferencias musicales.

Se dice que era, en primera instancia, una expresión de baile exclusivo de esclavos que no podían dar pasos muy grandes por culpa de las cadenas que estaban sujetas a sus tobillos para impedir que escapasen. Por ese motivo, cuando los esclavos se reunían por las noches para bailar, sólo les quedaba una solución para hacer que el baile fuera más interesante, y era aumentar la velocidad del ritmo a la vez que hacían los pasos mucho más cortos. Para un esclavo, el baile era como una luz de esperanza en su cruda existencia y, aunque no se sabe si esta referencia histórica es del todo cierta, las letras amargas y las dulces melodías de temas como «*El Preso*» y «*Rebelión*» así lo hacen pensar.

Aquella expresión folclórica empezó a gustar dentro del aristocrático ambiente de baile de La Habana. De esta manera, en los principales centros de baile o clubes privados capitalinos como el Casino Deportivo o el Casino de la Playa, no solo se bailaba el *vals*, la *danza*, la *contradanza* o el *danzón*, sino que también se comenzó a bailar al *compás*

del nuevo ritmo al que llamaban «*son*». El antecedente más directo pues, de la **salsa** es el *son cubano* que a su vez es una combinación de distintas influencias europeas y africanas, aunque se nombra frecuentemente, y de manera genérica, como madre de la *salsa* a la música tradicional cubana. Los primeros pasos de este baile, pues, se desarrollaron en el Casino Deportivo de La Habana y otros salones de baile de la capital cubana a finales de los años cincuenta, de ahí el nombre que tiene en Cuba: **casino**, aunque originalmente se le llamó *el baile del Casino*.



Revolución XIII Festival Internacional de Arte de Cali octubre del 2007. Fuente: wikipedia.org

El *son cubano*, por tanto, es el origen o la raíz de la que se nutrió la *salsa cubana* hasta ver la luz. Desde ese punto de vista se puede considerar que la ***salsa cubana no es otra cosa que el son cubano modernizado y enriquecido con otros muchos matices musicales***, otros estilos y otras formas propias de interpretación.

La música de *son* se escuchó por primera vez en La Habana en la década de los años 1920. Se trataba de un tipo de música que procedía de las provincias orientales de Cuba y que había sido llevada hasta la capital de la isla de la mano de los llamados «*trovadores*», los cuales se habían visto obligados a partir desde esas zonas del interior en busca de mejores condiciones de vida y, únicamente con una guitarra en la mano y su voz, hacían bailar a la gente al ritmo del *tumbao* y del *son montuno* en las fiestas y calles de La Habana mientras entonaban e improvisaban sus canciones. *Ignacio Piñero, María Teresa Vera y Miguel Matamoros* son algunos de aquellos primeros exponentes de este ritmo, tocando las guitarras, utilizando las maracas y güiros, la típica *clave cubana* y una forma especial de cantar los versos, en los que se empleaba la improvisación y la controversia.

Con el paso del tiempo, y con la creciente popularidad de esa manifestación sonora, es como empiezan a surgir los cambios en las agrupaciones musicales. Surgen, entonces, los Tríos, los Sextetos y los Septetos y comienzan a introducirse otros instrumentos que van a mejorar de manera notable la sonoridad de esas agrupaciones.

Es de esta manera cómo nacen las orquestas y las charangas. Como típico ejemplo podemos citar a «*La Sonora Matanzera*» –del año 1929– que emplean, no solo guitarras, güiros y claves sino también las *congas*, los *timbales*, los *bongos*, el *piano* y las *trompetas*.

Otro factor de relevante importancia para el desarrollo musical en la isla fue la gran influencia norteamericana ejercida durante la dictadura del general Batista. Fue durante ese periodo cuando llegaron innumerables artistas norteamericanos a Cuba para ofrecer numerosas actuaciones, circunstancia esta que favoreció el camino para que la música de *jazz* influyera de manera notable y decisiva sobre el fenómeno de la *salsa*.



Sin embargo, como consecuencia de la compleja situación económica por la que atravesaba Cuba, muchos de los músicos cubanos se vieron en la imperiosa necesidad de buscar nuevos mercados musicales que,

al tiempo que les proporcionara una mejor remuneración económica, les facilitara también los contactos necesarios para tratar con las grandes empresas discográficas del continente que, naturalmente, era imposible encontrar dentro del propio país.

Ya en las décadas de los años 1930 a 50, el panorama musical cubano se va contrayendo hacia dentro de Cuba y se recoge, esencialmente, en torno a los estilos derivados primariamente del *son* y de la *rumba cubana*. Todo lo contrario de lo que sucede con los cubanos afincados en Nueva York que viven entre muchos latinos de Puerto Rico y otros países y que comienzan a tocar sus propios estilos particulares, influidos todos ellos por la música africana. La clara influencia que ejercen el *son* y la *guaracha*, aunque también el *tango*, el *bolero* y la *danza*, –con destacadas influencias del *jazz*– permiten una rápida evolución rítmica.

Después de la Revolución cubana de 1959 y con ella el exilio de muchos músicos cubanos a los Estados Unidos, se produjo una separación entre el desarrollo musical de los dos países. Esta separación originó un extraño debate sobre la terminología que se utilizaba para describir la música de origen cubano en los Estados Unidos. En ese sentido, el término «*salsa*» creó muchísima controversia desde su creación a principios de la década de los años setenta. Muchos músicos cubanos insistían en que la salsa no existía, sino que ésta era el *son cubano* disfrazado por ocultos intereses comerciales. Sin embargo, la **salsa** crearía un impacto mundial que acabaría dándole legitimidad. Aunque también debe tenerse en cuenta que

los músicos de Puerto Rico, así como de otros países latinoamericanos, tuvieron mucho que ver con la conservación y el desarrollo de esta música en los Estados Unidos. En ese sentido su interpretación, realmente, creó algo nuevo y distinto de lo que se tocaba en aquel momento en Cuba. Hay quien no duda en afirmar que la *salsa* es un género musical surgido en Nueva York, que se empieza a gestar en los años sesenta y vive su momento culminante en la década siguiente.



Estudiantes bailando "Salsa" en la "Semana de la cultura" en ITESM CCM. Fuente: wikipedia.org.

Quienes así opinan también lo definen como una realidad musical diferenciada y surgida en los barrios hispanos de la capital cultural y económica de Norteamérica y, muy especialmente, de la importante comunidad puertorriqueña allí asentada. Aunque en realidad, el alumbramiento de este género tiene unas raíces largas y profundas que alcanzan de igual manera a países como Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Colombia. Emigrantes latinoamericanos de Puerto Rico y de manera muy especial los emigrantes y disidentes procedentes de Cuba, mezclaron

en los años de 1970 ritmos tradicionales latinos con elementos del **jazz**, como antes lo habían hecho con ritmos como el *mambo* y el *chachachá*, de forma que pudieran ofrecer a su público un nuevo, refrescante y divertido ritmo.

La **salsa** moderna, se dice, que comenzó su crecimiento en las calles de Nueva York a finales de los años 1960. Ya para los años 1970, el fervor por la *salsa* estaba en plena eclosión por todo el mundo momento en el que algunos bailarines entraron en contacto con el nuevo ritmo y comenzaron a darle forma como baile propio para música *salsa*. Es por ello que la música *salsa* tiene clara influencia de ritmos norteamericanos –como el *jazz*, el *rock and roll* y también el *hustle*– y de otros ritmos más latinos –como el *mambo*, el *chachachá*, etc.– y es curioso constatar que en Colombia se considere a la *cumbia* como a la verdadera precursora de la **salsa**.

Con todo y eso, el rígido embargo impuesto por el gobierno de los Estados Unidos a Cuba no pudo impedir que se escapasen nuevos ritmos de la isla. Sin embargo, sí que fue un freno a la presencia cubana en el escenario musical mundial. Y es así como surgen los nuevos centros de *salsa* en Nueva York, Miami, México y también en Colombia que, además, podían ofrecer mayores posibilidades musicales. De esta manera es como la música cubana comienza a ser interpretada por músicos de diferentes países de Latinoamérica, cada cual aportando sus estilos propios y sus formas de interpretar la misma música.

Como consecuencia directa de la situación política que vive la isla, lo que hoy conocemos como *salsa cubana* –allí conocida con el apelativo de *casino*– no comparte el mismo desarrollo. Sucede entonces que, en lugar de mezclarse y enriquecerse de otros ritmos ésta evoluciona, pero contrayéndose sobre sí misma en innovación y transformación con los propios ritmos autóctonos los cuales, además, poseen también múltiples variantes y facetas. Todo esto acontece ya próximo el final de la década de los años 1970, donde ya se empiezan a escuchar las primeras notas del *rock and roll* y a bailarse por todo el mundo.

De otra parte, los *latinos* residentes en los Estados Unidos hacen una nueva interpretación del *son cubano* incorporándole ahora algunos toques de *merengue*, *bossa-nova*, *cumbia*, *chachachá*, *mambo* y *boogie-woogie*.



Al ritmo resultante de todas estas influencias se le da el nombre de *Boogaloo*. Es entonces, durante el transcurso de un concierto celebrado en el Madison Square Garden de Nueva York, ofrecido por la

compañía discográfica «*Fania All Stars*», cuando el músico neoyorquino Tito Puente al ver que el público de todas partes de América bailaba desorbitadamente ese ritmo cubano, y utilizando una frase del viejo *Son* «*¡Échale Salsita!*», exclama: «*¡Esto es una gran SALSA!*» Y es así como, a partir de ese momento, nace el nuevo nombre de esa música que todos conocemos con el apelativo genérico de «*Salsa*» Este corto nombre gustó mucho más que el anterior – *boogaloo*– y como también era más comercial para las grandes empresas discográficas de Norteamérica, se conservó de esa forma. Así el nombre de «*salsa*» sustituyó al de «*boogaloo*»

Con el fenómeno de la *salsa* se originó una nueva corriente musical en la que colaboraron músicos de muchos países diferentes de la América Latina, de forma que a finales de los años 1970 la *salsa* era ya un término genérico que se utilizaba para denominar al tipo de música cubana más innovadora de esa época.

Pero la *salsa cubana* más actual ha evolucionado hacia nuevos estilos en los cuales no han sido ajenas, en sus letras, las referencias al amor y al erotismo. La música, en apariencia más ligera, no se ha alejado mucho del virtuosismo que siempre caracterizó a la mayoría de compositores y músicos de Cuba y nos brinda piezas musicales que, detrás de una letra en apariencia *vana* y *superficial*, ofrece una mezcla de sonidos, *solos*, *descargas* y *claves* de excelente calidad. Este estilo de música nace de la mano de *Manolín* «*el Médico de la salsa*» y ha sido bautizada

como *timba*, a la que también se la conoce con el nombre de *hipersalsa*.

Otra forma diferente de *salsa cubana* es el llamado *songo-salsa*, con mucho contenido de *rapeo* y *hip hop* español. Bandas como Juan Formell y los Van Van, Chucho Valdés e Irakere, José Luis Cortés y NG la Banda, Juan Carlos Alfonso y su Dan Den hasta llegar a Manolito y su Trabuco y Paulo FG llevan el sonido «*timbero*» más allá de la isla y en los últimos años han sido recibidos con beneplácito por toda la «*comunidad salsera*» del mundo.

La *salsa* tiene una métrica musical de 4/4, es decir, 4 tiempos por cada compás. Cada *frase* de música se hace en grupos de dos compases que ocupan, lógicamente, 8 tiempos. Para bailar *salsa* en su forma más elemental hay que seguir los cuatro tiempos de la música, aunque sólo se ejecuten tres pasos cada vez.



Los pasos más típicos de la *salsa* suelen incluir desplazamientos lineales o movimientos giratorios con vueltas de pareja, aunque también pueden ejecutarse en el sitio. Es casi como caminar dando tres pasos cada vez y realizando una pausa en medio.

Si se camina de esta forma, naturalmente al ritmo de la música, ya se estará bailando **salsa**. Su misma simplicidad hace que este ritmo sea extremadamente flexible ya que se puede caminar en cualquier dirección, bailar en el lugar, desplazarse o girar con absoluta libertad. En algunos países latinoamericanos son muchas las parejas que eligen en qué tiempo de música quieren bailar y no tiene por qué ser, necesariamente, en el primero. A primera vista todo esto podría parecer una anarquía rítmica y así sería de no ser por un aspecto muy importante: la **salsa** –y sus antecesores– han sido siempre la auténtica «*música para bailar*».

En *salsa* también se realiza el característico movimiento de caderas caribeño. Así, cuando movemos una pierna la flexionamos dejándola libre de peso y marcamos la cadera de la pierna contraria que queda estirada y con todo el peso del cuerpo. Pero, a diferencia del *mambo*, en el último medio tiempo la pelvis no se para, sino que continúa moviéndose. De este modo, la pierna con la que dimos el último paso se va cargando con el peso y estirando más

lentamente –aquí se comienza a flexionar la otra– al tiempo que se empieza a marcar su cadera. De todas formas, no queda marcada completamente hasta que no se da el siguiente paso. En la actualidad la *salsa* ha evolucionado tanto en las salas de baile como, de manera más evidente, en las escuelas. Sobre este aspecto, la *salsa* ha pasado a ser un baile tremendamente técnico, repleto de indicaciones o *gestos* que el hombre realiza continuamente y que la mujer debe saber interpretar al instante concretándose, la mayor parte de las veces, en forma de variadas evoluciones como giros, pivotes, piruetas, etc.

Así pues, para bailar **salsa**, además de conocer bien el ritmo también es necesario conocer ese lenguaje de marcación y señas, indicando a la mujer los movimientos adecuados para que ella pueda ejecutarlos en el instante adecuado y resolviéndolos con absoluta *limpieza* y precisión.

Fuente: [Wikipedia](#) y otros.